

MEMORANDUM SOBRE CATOLICISMO, PROTESTANTISMO Y CAPITALISMO (1957)*

Murray N. Rothbard

[El 8 de Agosto de 1956, Murray N. Rothbard le escribió a Richard C. Cornuelle del Fondo Volker, recomendando enfáticamente las investigaciones de Emil Kauder en los fundamentos aristotélicos de la teoría de la utilidad marginal y la teoría económica austriaca (Ensayos o artículos de Rothbard). En un memorandum de Febrero de 1957, “Catolicismo, Protestantismo y Capitalismo”, reproducido abajo, Rothbard estableció algunos pensamientos sobre estos asuntos. Las cartas de Rothbard revelan un temprano y fuerte interés en la Historia del pensamiento económico. Los memoranda que él escribió para la Fundación Volker, desde principios de los años 50’ hasta 1962, en una gran variedad de libros y periódicos académicos sacan a relucir su creciente conocimiento de la materia . Además, el director de tesis de Rothbard, Profesor Joseph Dorfman, era una autoridad en el pensamiento económico Americano, y Rothbard estaba muy interesado, entre otros asuntos , en las contribuciones americanas a los debates de principios del siglo XIX. Rothbard, historiador y economista, estaba en una buena situación no sólo para evaluar los libros del Fondo Volker sino también para comprender y sintetizar doctrinas económicas lógicamente y en perspectiva histórica. Su último trabajo publicado, de enorme importancia, su obra de dos volúmenes **Historia del Pensamiento Económico** (1995), ciertamente queda como prueba. – Joseph Stromberg]

En años recientes, un grupo de eruditos (la mayoría de quienes podrían ser llamados “católicos de derecha”) han empezado a revisar la interpretación estándar del desarrollo de la Economía y del capitalismo. Esta interpretación sostiene que el pensamiento, así como también las políticas económicas del laissez-faire que nutrieron al capitalismo se desarrollaron como resultado del abandono de las trabas los católicas medievales. El espíritu moderno de la investigación científica derrotó al dogmatismo escolástico y posibilitó el crecimiento de un espíritu universalmente individualista y racionalista. La pérdida de autoridad de la Iglesia condujo al individualismo en todos los campos. El espíritu y la ética calvinista, enfatizando el valor positivo del trabajo arduo, el ahorro y el enriquecimiento condujo al florecimiento del capitalismo, por contraposición a la desaprobación del catolicismo al lucro. La economía del laissez-faire se desarrolló en la atmósfera protestante de Gran Bretaña (Adam Smith, etc).

Hay, sin embargo, otra cara de la moneda. Interpretaciones opuestas han aparecido en los últimos años, particularmente en los campos de la filosofía política (por efecto del derecho natural, por ejemplo) y del pensamiento económico. Para lecturas sobre esta Nueva Escuela, yo sugeriría: Joseph A. Schumpeter, *History of Economic Analysis* (New York, 1954), esp. pp. 73-142; Marjorie Grice-Hutchinson, *The School of Salamanca* (Oxford, 1952); Emil Kauder, “Genesis of the Marginal Utility Theory”, *Economic Journal* (Septiembre 1953); Kauder, “Retarded Acceptance of the Marginal Utility Theory”, *Quarterly Journal of Economics* (Noviembre 1953), y “Comment” (Agosto 1955); y Raymond de Roover,

* Ensayo publicado en la página web del Mises Institute; la dirección agradece a Lew Rockwell el permiso para la traducción y publicación. Traducción de Juan José Zarur, Lic. En Sistemas por la UB, doctorando en Dirección de Empresas del CEMA; revisión técnica de Juan Francisco Ramos Mejía, miembro junior part-time del Departamento de Investigaciones de Eseade.

“Scholastic Economics: Survival and Lasting Influence from the 16th Century to Adam Smith”, *Quarterly Journal of Economics* (Mayo 1955).

Estos revisionistas han trabajado poco sobre uno de los pilares del enfoque estándar – *La Ética Protestante* de Weber–, principalmente por falta de dirección. Se recomienda la crítica a Weber por H. M. Robertson, *Aspects of Economic Individualism* (Londres, 1933). Robertson y otros han indicado, por ejemplo, que el capitalismo realmente comenzó a florecer no en Gran Bretaña sino en las ciudades italianas del siglo XIV, esto es, en áreas católicas indiscutiblemente. De hecho, el principal punto de la crítica revisionista, en todos los campos, es la continuidad; que el capitalismo, el liberalismo, el racionalismo, el pensamiento económico, etc. comenzaron mucho antes que Smith et. al., y bajo auspicios católicos. Y que los posteriores desarrollos se basaron en, y en algunos casos retrocedieron de, perspectivas católicas anteriores.

Kauder, de hecho, dirige la tesis de Weber¹ contra sus propios seguidores atacando a Smith y a Ricardo por estar influenciados por [el Protestantismo] al desarrollar la “teoría del valor trabajo”. Schumpeter también se inclinó en esta dirección. La fuerza de esta importante y novedosa tesis es esta: antes que decir que Hume y Smith desarrollaron la teoría económica prácticamente ex novo, la ciencia económica en realidad había sido desarrollada, en forma lenta pero segura, durante siglos por los escolásticos y por los católicos italianos y franceses influenciados por los escolásticos; que su análisis económico era generalmente metodológicamente individualista, y acentuaba la teoría de la utilidad, la soberanía del consumidor y los precios de mercado, y que Smith realmente retrasó el pensamiento económico inyectando la doctrina británica pura de la teoría del valor trabajo, así desviando a la economía del buen camino por cien años. Aquí podría agregar que la teoría del valor del trabajo ha tenido muchas malas consecuencias. Por supuesto, preparó el terreno, lógicamente, para Marx. En segundo término, su énfasis en que “los costos determinan los precios” ha alentado la opinión de que los empresarios o los sindicatos empujan los precios hacia arriba, antes que la inflación gubernamental de la oferta monetaria. En tercer lugar, su énfasis sobre “el valor inherente y objetivo” de los bienes condujo a intentos “científicos” para medir valores, para estabilizarlos vía manipulación del gobierno, etc.

Ahora, la interesante tesis de Kauder está separada en dos partes: una, que lo antedicho fue el curso histórico de los eventos en el pensamiento económico; y dos, que la razón para este olvido de la teoría de la utilidad y reemplazo por la teoría del “costo del trabajo” fue debida a la influencia del espíritu protestante en vez del espíritu católico.

Kauder mantiene, primero, que la teoría de la utilidad, fue desarrollada en alto grado por Aristóteles primero y los escolásticos después, particularmente los últimos olvidados escolásticos españoles de fines del siglo XVI y principios del siglo XVII. La mayoría de los historiadores han ignorado a los últimos escolásticos y su influencia, al menos hasta hace poco. La idea estándar es que los escolásticos se extinguieron con la Edad Media, y el intervalo entre medio fue poblado solamente por los mercantilistas. Los mercantilistas, sin

¹ Cf. Randall Collins, un sociólogo weberiano, quien también ha invertido la tesis de Weber, aunque empleando los métodos de Max Weber de reconstrucción histórica; ver *Weberian Sociological Theory* de Collins (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1986), donde escribe: “La Cristiandad fue la principal revolución Weberiana, creando los marcos institucionales dentro de las cuales el capitalismo podía surgir. La Reforma Protestante es sólo una crisis particular en el final de un ciclo de largo plazo; ello dio origen a un segundo despegue que erróneamente vemos como el primero” (p. 76).

Todas las acotaciones agregadas por el editor.

embargo, eran panfletistas *ad hoc* partidarios del estatismo, y contribuyeron menos al pensamiento económico y al liberalismo que los últimos escolásticos (Ver DeRoover).

El énfasis sobre los valores subjetivos de los individuos y la utilidad fue también continuado por los grandes filósofos políticos protestantes Grocio y Pufendorf, quienes fueron directamente influenciados por los escolásticos españoles (también, como veremos debajo, en el campo del derecho natural), y por los economistas italianos De Volterra (mediados del siglo XVI), Davanzatti (finales del XVI), Montanari (finales del XVII), y especialmente Galiani (alrededor de 1750). [La teoría fue] profundizada por Turgot y Condillac, católicos franceses (mediados del siglo XVIII). Por la época de los últimos tres, en realidad, Kauder afirma que la “paradoja del valor” (oro vs. hierro) había sido ya resuelta por su teoría de la utilidad, sólo para que Smith-Ricardo la tiraran por la borda y reestablecieran el problema de la paradoja del valor. (Podría agregar que el enfoque holístico resultante de Smith y Ricardo era sutilmente socialista inclusive en una cuarta forma: estableció la manera de separar Distribución de Producción, y de hablar solamente acerca de grupos de factores en vez de factores individuales, trabajo en vez de trabajadores).

Ahora bien, Kauder continúa señalando que los teóricos de la utilidad y del valor subjetivo franceses e italianos, eran católicos, mientras que los teóricos del valor del trabajo, Petty, Locke y Smith, eran protestantes británicos. Kauder atribuye esto precisamente al énfasis calvinista sobre la divinidad del trabajo, a diferencia del pensamiento católico que consideraba al trabajo solamente como un medio para ganarse la vida. Los escolásticos, entonces, estuvieron libres para llegar a la conclusión de que el “precio justo” era esencialmente el precio competitivo libremente establecido en el mercado, mientras que los británicos influidos por los protestantes debieron decir que el precio justo es el precio “natural” donde el mismo está dado por “la cantidad de trabajo intercambiada en cada bien”. DeRoover señala que los últimos escolásticos españoles Domingo de Soto y Luis de Molina denunciaron como falaz la afirmación de Duns Scoto de que el precio justo es igual al costo de producción más una ganancia razonable. De hecho, Smith y Locke fueron influidos por la corriente escolástica, que adquirieron de su aprendizaje filosófico, y el énfasis calvinista sobre la divinidad del trabajo. Es verdad que Smith creía que la libre competencia finalmente llevaría los precios del mercado cerca del “precio justo”, pero es evidente que un peligro ha sido introducido, un peligro que Marx explotó plenamente (y, de hecho, persiste en las teorías de competencia imperfecta que tienden a poner el énfasis en algún mundo más justo donde los precios “naturales” u “óptimos” imperen). Los tomistas, por otro lado, siempre centraron sus estudios económicos sobre el consumidor, la “causa final” aristotélica en el sistema económico; y los fines del consumidor son “la búsqueda moderada del placer”. Por el siglo XIX, Kauder afirma, las influencias religiosas sobre el pensamiento económico no eran importantes. Señala, sin embargo, la importancia de la severa formación evangélica para Alfred Marshall. El padre de Marshall era un evangélico muy estricto, y los evangélicos estaban fuertemente influenciados por el calvinismo. Quizás sea esto porque Marshall se resistió a la teoría de la utilidad, e insistió en conservar mucho de la teoría del costo ricardiana que todavía persiste.

Quisiera agregar un comentario adicional, sin embargo. Los más “dogmáticos” partidarios del *laissez-faire* en el siglo XIX no fueron los británicos, sino los economistas (católicos) franceses. Bastiat, Molinari, etc. fueron mucho más rigurosos que los siempre pragmáticos liberales ingleses. Además, la teoría del *laissez-faire* fue desarrollada finalmente en el período de mayor productividad por los fisiócratas católicos, quienes estaban directamente influenciados por las ideas de la ley natural y los derechos naturales.

Esto me conduce a la segunda gran influencia de los escolásticos católicos: la teoría de la ley natural y los derechos naturales. Con toda certeza, la ley natural fue un gran obstáculo para el absolutismo del estado, y comenzó en el pensamiento católico. Schumpeter señala que el derecho divino de los reyes era una teoría protestante. La teoría de la ley natural y los derechos naturales también llegó de los escolásticos a los filósofos morales británicos y franceses. La conexión fue oscurecida por el hecho que muchos de los racionalistas del siglo XVIII, siendo recalcitrantemente anticatólicos, se negaron a reconocer su deuda intelectual con los pensadores católicos. Schumpeter, de hecho, sostiene que el individualismo comenzó en el pensamiento católico. De este modo: “la sociedad era considerada (por Aquino) como un asunto completamente humano, y lo que es más, como una mera aglomeración de individuos reunidos por sus necesidades mundanas ... el poder del gobernante procedía del pueblo ... por delegación. El pueblo es el soberano y un gobernante indigno puede ser depuesto. Duns Scoto se acercó aún más a la posibilidad de adoptar una teoría contractualista del Estado. Este...argumento es extraordinariamente individualista, utilitario y racionalista...”². Schumpeter también acentúa la defensa de Aquino de la propiedad privada. Schumpeter especialmente menciona el espíritu antiestatista del escolástico Juan de Mariana, 1599. Él también considera la adopción del precio de mercado como el precio justo esencialmente, la teoría de la utilidad, el valor subjetivo, etc. Afirma que mientras Aristóteles y Scoto creían que el precio competitivo normal era el precio justo, los últimos escolásticos españoles identificaban el precio de mercado con cualquier precio competitivo, por ejemplo, Luis de Molina. También tenían una teoría del patrón oro y se oponían a su degradación. Schumpeter también afirma que De Lugo desarrolló una teoría de los beneficios empresariales basada en el riesgo, la cual, por supuesto, no estuvo plenamente desarrollada sino hasta principios del siglo XX y luego.³

Mientras la teoría de los derechos naturales del siglo XVIII era mucho más individualista y liberal que la versión escolástica, hay una clara continuidad aquí también. Lo mismo es verdad para el Racionalismo, la razón habiendo sido el principal recurso empleado por Aquino, y combatida por los protestantes, quienes sitúan su teología –y su ética– sobre una base más emocional o proveniente de Revelación directa.

Podemos resumir el Caso a favor del Catolicismo como sigue: (1) la visión iusnaturalista y de laissez-faire de Smith provenía de los últimos escolásticos y de los fisiócratas católicos; (2) los católicos habían desarrollado la utilidad marginal, la teoría subjetiva del valor, y la idea de que el precio justo era el precio de mercado, mientras que los protestantes británicos injertaron una peligrosa y en última instancia sumamente estatista teoría del valor del trabajo, influidos por el Calvinismo; (3) algunos de los más “dogmáticos” teóricos del laissez-faire han sido católicos: de los fisiócratas a Bastiat; (4) el capitalismo comenzó en las ciudades italianas católicas del siglo XIV; (5) los derechos naturales y otras visiones racionalistas provenían de los Escolásticos.

También recomendaría, para un escalofriante ejemplo de la influencia protestante-calvinista conduciendo a una filosofía de socialismo altruista, leer Melvin Richter, “*T. H. Green and His Audience: Liberalism as a Surrogate Faith*” *Review of Politics* (Octubre, 1956).

² Joseph A. Schumpeter, *History of Economic Analysis* (Nueva York: Oxford University Press, 1954) pp. 91-92.

³ Ver especialmente, Alejandro A. Chafuen, *Faith and Liberty: The economic Thought of the Late Scholastics* (Lanham, MD: Lexington Books, 2003).

Aunque tangencial a este memorandum particular, recomendaría enérgicamente también Erich von Kuehnelt-Leddihn, *Liberty and Property* (Caldwell, 1952), cuya tesis central es que el Catolicismo contribuye a un espíritu liberal (aunque “antidemocrático” mientras el Protestantismo contribuye al socialismo, al totalitarismo, y a un espíritu colectivista. Un ejemplo es la afirmación de Kuehnelt-Leddihn de que la fe en la razón y la verdad tienden al “extremismo” y al “radicalismo”, mientras el énfasis protestante sobre la intuición lleva al compromiso, encuestas, etc. [faltan palabras]..

La opinión del profesor von Mises sobre la tesis de Max Weber debería ser mencionada aquí: a saber, que Weber invirtió el orden causal verdadero, esto es, que el capitalismo llegó primero y que los calvinistas adaptaron sus enseñanzas a la creciente influencia de la burguesía, y no al revés.

No estoy preparado para decir que el caso protestante debería ser desechado completamente y la opinión católica adoptada en su totalidad. Pero, parece evidente que la historia es mucho más compleja de lo que la opinión convencional cree. Con toda certeza los Revisionistas suministran un correctivo excelente⁴. Sobre las cuestiones específicas de la teoría de la utilidad y Adam Smith, puedo respaldar a los revisionistas. He sentido por mucho tiempo que Adam Smith ha sido considerablemente sobreestimado como un partidario incondicional del *laissez-faire*.

⁴ Rothbard más tarde desarrolló esta línea de ataque en detalle; ver Murray N. Rothbard, *Economic Thought Before Adam Smith: An Austrian Perspective on the History of Economic Thought*, I (Cheltenham, UK: Edward Elgar, 1995), p. 31-175.